

EL PROFESOR NATIVO DE ESPAÑOL

José Miguel Martín Martín

1. Introducción

La dicotomía nativo / no nativo referida al profesor de una lengua no materna (L2) suscita cierta polémica entre los profesionales de la enseñanza de L2, que suele zanjarse siguiendo la idea políticamente correcta de que tal distinción no es relevante, ya que tanto uno como otro puede hacer que los alumnos alcancen sus objetivos. La distinción es, sin embargo, pertinente porque la perspectiva desde la que cada uno de los dos tipos de profesores se aproxima a la actividad de la enseñanza/aprendizaje (E/A) de una L2 es distinta, al menos en principio. La posición de ventaja inicial de la que parte el profesor nativo de una lengua con respecto al no nativo puede verse mermada si aquél no se esfuerza por alcanzar también los recursos de los que suele disponer el profesor no nativo.

Como cuestión previa a cualquier discusión relacionada con la actividad de E/A de una L2, –y más aún, si cabe, en el asunto de la dicotomía profesor nativo / profesor no nativo– es imprescindible establecer el contexto en que tal actividad tiene lugar. Puede resultar por tanto confuso hablar de español como lengua extranjera (ELE) en el contexto de E/A de la lengua española en nuestro país donde, obviamente, el español no es lengua extranjera (LE). La expresión segunda lengua (SL) es más precisa para nuestro contexto –español como segunda lengua (ESE)–, aunque no sea tampoco exacta, ya que puede aplicarse a cualquier lengua del aprendiz (también tercera o cuarta) que no sea la materna (L1). Se suele utilizar la expresión L2 –y así se hace en esta presentación– cuando se desea pasar por alto las diferencias contextuales en que se produce la E/A.

2. Nativo/no-nativo

Aunque en áreas monolingües –como la mayor parte de España, Inglaterra o Francia– la distinción nativo/ no nativo parece obvia, tal apreciación dista de ser evidente aplicada a amplias zonas del planeta en las que conviven dos o más lenguas, lo cual es la situación estadísticamente más habitual, vista la cuestión a nivel mundial. ¿Qué significa ser nativo? ¿Quién es un hablante nativo?

He aquí dos definiciones:

“La primera lengua que un ser humano aprende a hablar es su lengua nativa; es un hablante nativo de esa lengua” (Bloomfield 1933: 43).

Como se ve, en esta definición se destaca la importancia del orden de aprendizaje: lengua nativa es equivalente a lengua materna.

“El locutor nativo es el sujeto que habla su lengua materna, considerando que ha interiorizado las reglas gramaticales de su lengua, es decir, que puede formular sobre los enunciados emitidos juicios de gramaticalidad de sinonimia y de paráfrasis; es decir, que es capaz de distinguir las oraciones correctas gramaticales...” (Dubois *et al* 1973: 409)

Esta segunda definición, más larga y completa, hace énfasis en el nivel alcanzado por el hablante, aunque se centra únicamente en el nivel de la gramática, probablemente incluyendo en éste los niveles fonético y léxico-semántico.

En todo caso, cabe decir que en la definición de lo que es un típico hablante nativo, han de incluirse las dos premisas: orden de adquisición y competencia. Se puede, naturalmente, hablar de un dominio de una determinada lengua equivalente o igual al de un nativo, destacándose así la competencia alcanzada por el no nativo, equiparable a la que se da por supuesta y natural en el hablante nativo.

Por otra parte, la caracterización que con frecuencia se hace del hablante nativo no responde a la realidad, ya que se le atribuyen facultades de las que la mayoría de los hablantes nativos carece. Así, por ejemplo, puede considerarse excesiva la capacidad de repentización que se les otorga en la siguiente descripción:

“Un hablante nativo puede responder espontáneamente, bien oral o por escrito, sin necesidad de buscar la palabra o frase más apropiada o más correcta” (Rintell y Mitchell 1989: 266).

Aunque las definiciones vistas no sean precisas y en este campo exista una casuística muy compleja –en la que no se puede entrar ahora–, en términos generales todo el mundo tiene una idea de lo que significa ser o no nativo. La cuestión que surge es ¿quién de los dos puede desempeñar con más éxito la labor de profesor de una L2? Dos posiciones extremas:

- a) El nativo puede desarrollar mejor la función de profesor de L2 por su conocimiento implícito de la lengua.
- b) Sólo el profesor no nativo tiene la experiencia de haber aprendido la lengua, por lo que está más capacitado para tener empatía con sus alumnos.

La ortodoxia en el mundo anglófono –el inglés es la L2 más estudiada en el mundo, por lo que todo lo que acontece en la E/A de esta lengua repercute en las demás– ha situado en un lugar preeminente al profesor nativo (Phillipson), al menos al nativo de la lengua inglesa, quien goza de mayor prestigio y mayores posibilidades de empleo (Widdowson).

La creencia popular coincide con esta visión algo simplista del asunto. (v. ejercicio 1 del apéndice).

Esta posición anglocentrista ha despertado una corriente en contra (v., entre otros, Medgyes, Walelign) que ha destacado las ventajas iniciales del profesor no nativo y que, consiguientemente, ha llevado a un cierto equilibrio en las posiciones. Lo que actualmente es políticamente correcto es considerar que la dicotomía nativo / no nativo carece de importancia, ya que ambos tipos de profesores pueden desempeñar igualmente sus funciones, siendo las diferencias entre ambos inexistentes.

Sin embargo las diferencias existen (v. ejercicio 2 del apéndice). Medgyes aporta una visión madura: en efecto ambos profesores pueden lograr igualmente el éxito, pero sus formas, sus características de partida son distintas.

3. Ventaja del nativo e inconveniente del no nativo

Las diferencias entre ambos profesores pueden resumirse en una frase: “el profesor nativo tiene amplia experiencia como *hablante de L2*, el no nativo como *aprendiz de L2*” (Widdowson 1992: 338).

La ventaja inicial del profesor nativo se basa en su mayor capacidad de proporcionar *input* al alumno, si bien, para que éste sea efectivo, se sabe, ha de ser comprensible. El profesor nativo, además, en principio está mejor dotado para juzgar sobre la gramaticalidad de una construcción o la corrección de una determinada forma de pronunciar. Su dominio de la lengua le sitúa en una posición de superioridad neta en este campo con respecto a sus alumnos y también con respecto a colegas no nativos.

El profesor no nativo –especialmente si no ha vivido durante un período suficiente de tiempo inmerso en la cultura de la L2 que enseña– nunca acaba de pisar terreno firme: se pasa la vida aprendiendo lo que enseña, con la sensación de permanente inseguridad y complejo de inferioridad con respecto al profesor nativo. Esta inseguridad le puede llevar a desarrollar una actitud agresiva y poco flexible con sus propios alumnos, aferrándose a aquello que le proporciona una cierta sensación de dominio e invulnerabilidad: la gramática, desenfocando así el aspecto central de su actividad: que el alumno aprenda a comunicarse en L2.

4. Ventajas del profesor no nativo de las que carece el nativo

Medgyes (1992) encuentra las siguientes ventajas en los profesores no nativos, que hacen compensar sus deficiencias iniciales.

1. Sólo los profesores no nativos pueden servir de modelos imitables de aprendiz con éxito de la L2.
2. El no nativo puede enseñar con mayor eficacia estrategias de aprendizaje.

3. Puede proporcionar más información sobre la L2.
4. El profesor no nativo prevé mejor las dificultades con las que sus alumnos pueden encontrarse.
5. En clases monolingües (contexto LE) el profesor no nativo tiene una mayor capacidad de empatía con sus alumnos, ya que pertenece a su misma cultura.
6. Sólo el no nativo puede sacar provecho al hecho de compartir L1 con alumnos.

Estas ventajas hacen decir a autores como Prodromou (Pérez Basanta) – en contra de la opinión generalizada– que el profesor no nativo tiene de partida más posibilidades de éxito en su actividad docente.

6. Conclusión

Tanto el profesor nativo como el no nativo disponen de recursos para que su actividad logre el éxito. Resulta un tanto estéril hablar en términos generales de cuál es mejor, lo cual no quiere decir que ambos desarrollen su función de la misma manera y que entre ambos no existen diferencias. El reconocimiento y conocimiento de las mismas es de enorme utilidad para mejorar la calidad de la enseñanza que uno y otro ofrecen, si se refuerzan aquellos aspectos que, de entrada –*por naturaleza*–, constituyen un flanco débil. Así, puede resultar de gran interés para el profesor nativo estar en permanente estado de aprendizaje de otras lenguas, preferentemente la L1 de sus alumnos. Aparte del enriquecimiento personal y las posibilidades que ofrece comunicarse en otros idiomas, la experiencia de aprender una L2 le permite (a) comprender mejor el dificultoso proceso que han de atravesar sus alumnos y (b) desarrollar estrategias de aprendizaje que más tarde puede transmitirles. Le permite, en definitiva, disfrutar de muchas de las ventajas iniciales con las que parte el profesor no nativo.

Apéndice

Tómense estos dos ejercicios como un juego. Obviamente presentan una visión ingenua y un tanto caricaturesca de la cuestión, ya que no tienen en cuenta otros factores fundamentales: formación del profesor, motivación, capacidad de empatía, etc. y parten, además, de una base errónea: la de considerar como dos grupos homogéneos el de nativos y no nativos.

EJERCICIO 1

En las siguientes circunstancias, ¿a quién contratarías?

	Nativo	No nativo
a) Estás interesado en que tu hijo/a de 6 años aprenda inglés. Un profesor particular que venga a casa te parece la mejor opción.	_____	_____
b) Eres propietario de una Academia de idiomas. Necesitas contratar profesores.	_____	_____
c) Eres director o dueño de una escuela de Educación Primaria y necesitas un profesor de francés	_____	_____
d) Tu hija de 13 años habla bastante bien inglés. Necesita un profesor particular que le enseñe gramática y ortografía	_____	_____

EJERCICIO 2

¿Cuál de los siguientes rasgos dirías que son típicos de nativo /no nativo?

	Nativo	No nat.
1. Buen conocimiento de gramática española.	_____	_____
2. Fiabilidad de uso del español.	_____	_____
3. Comparte L1 del alumno (en contexto ELE).	_____	_____
4. Sabe más de cultura española.	_____	_____
5. Modelo de hablante de español.	_____	_____
6. Modelo de aprendiz de español.	_____	_____
7. Puede hacer ejercicios de traducción.	_____	_____
8. Perfecta pronunciación de español.	_____	_____
9. Ha desarrollado más estrategias de aprendizaje y de comunicación.	_____	_____
10. Puede prever obstáculos mejor.	_____	_____
11. Se siente más seguro en sus respuestas.	_____	_____
12. Más flexible para admitir errores de sus alumnos.	_____	_____
13. Más probable que haga uso de L1 en clase (en contexto ELE)	_____	_____

Referencias bibliográficas

Blanco, M.L. y R. Henderson (1998), "Advantages and disadvantages of native and non-native language teachers", *GRETA* 6/2: 17-21.

Blum-Kulka, J. Kasper and G. Kasper (eds) (1989), *Cross Cultural Pragmatics: Requests and Apologies*, Norwood, N.J., Ablex Publishing Co.

- Chacón, R. (1999), "El componente 'nativo' entre las cualidades del profesor de lenguas extranjeras", *Actas XIV Jornadas pedagógicas de GRETA* (1998), 111-120.
- Dubois, J. *et al.* (1979), *Diccionario de lingüística*. Madrid, Alianza Editorial.
- Larsen-Freeman, D. y M. Long (1991), *Introducción al estudio de la adquisición de segundas lenguas*, Madrid, Gredos.
- Medgyes, P. (1983), "The schizophrenic teacher", *ELT Journal* 37/1, 2-6.
- Medgyes, P. (1992), "Native or non-native: who's worth more?", *ELT Journal* 46/4, 340-349.
- Medgyes, P. (1994), *The Non-native Teacher*, London, Macmillan Publishers Ltd.
- Pérez Basanta, C. (1998), "Interview with Luke Prodromou", *GRETA* 6/2, 38-44.
- Phillipson, R. (1992), *Linguistic Imperialism*. Oxford: O.U.P.
- Rintell, E.M. and G. Michell (1989), "Studying requests and apologies: An inquiry into method", en Blum-Kulka, J. Kasper and G. Kasper (eds.) (1989).
- Walelign, A. (1986), "Nonnative speakers need not apply", *FORUM*, 40-41.
- Widdowson, H.G. (1992), "ELT and EL Teachers: matters arising", *ELT Journal* 46/4, 333-339.